

CAPÍTULO 8 PROSPECCIONES EN EL ẒABAL ḤAMMĀM

El Ẓabal Ḥammām es el nombre genérico que recibe la sierra ribereña entre las dos poblaciones a las que debe su topónimo: Ḥammām Kabīr y Ḥammām Ṣagīr (literalmente «Baño Grande, Baño Pequeño»). Estas dos poblaciones quedan situadas en plena orilla derecha del río Éufrates y estaban unidas en tiempos por un antiguo camino tallado en la roca, pero la crecida acontecida tras la inauguración de la presa ha provocado su incomunicación. Lo que habían sido, hasta 1999, dos caseríos de una misma población, ahora permanecen aislados y prácticamente sin conexión alguna. Pero hasta fechas recientes, y para época romana también, debemos pensar que estos núcleos funcionaron, o pudieron hacerlo, como un único centro de población o entidad. Sería este el momento de relatar nuestros descubrimientos acaecidos en torno a estas dos poblaciones, sin embargo, los restos romanos adscritos «administrativamente» a Ḥammām Kabīr quedan demasiado alejados de dicha población, justo al lado del puente de Qara Qūzāq, por lo que parecen relacionarse estrechamente con esta segunda población y con todo el conjunto de puestos militares establecidos a una y otra orilla. Por esta razón se dejan los restos adscritos geográficamente al «Baño Grande» para el capítulo dedicado a la zona del vado de Qara Qūzāq. (Fig. 211)

Así mismo, y por cercanía, se engloba en este capítulo el yacimiento localizado en la otra orilla de Tell Aḥmar, una auténtica población encastrada con dos áreas funerarias a sus pies, el mismo lugar por el que cruzó el Éufrates la inglesa Gertrude Bell a principios de siglo o el mismo Salmanasar III en las campañas sirias de su sexto año de reinado. En definitiva, uno de los vados fundamentales en esta zona del río.

No obstante y de manera práctica y evidente se individualizan los hallazgos arqueológicos dependiendo de la zona en la que se encuentran. Se asocian a una aldea o a otra dependiendo de la cercanía existente entre el sitio arqueológico y la población moderna y, sobre todo, dependiendo de la ladera del ʿYabal Ḥammām en la que nos estemos moviendo.

Este «Monte del Baño» es el apelativo de una pequeña cadena montañosa que presenta su cumbre justo en el medio de sendas poblaciones. Este monte se salvaba perfectamente siguiendo el camino que bordeaba el río, si bien la inundación obliga hoy día a una caminata campo a través sin ayuda de senda o camino alguno.

1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Este sector del Éufrates debió contar con una destacada aglomeración de poblamiento para épocas romana y bizantina. Los hallazgos previos y los que hemos podido constatar más recientemente así lo confirman.

Entre los trabajos previos existe alguna breve mención en las labores de prospección de Moore²⁶² y Copeland²⁶³. Especialmente propicia fue la labor de prospección del primero, que marca algunos enclaves en torno a la aldea. Ambos localizaron un yacimiento en el lado norte del borde de un desfiladero sobre el Éufrates, casi circular en planta, de unos 80 m de norte a sur, y 70 m de este a oeste, y una altura máxima de 3 m.

Otro yacimiento de esta zona era identificado por Moore a 2'4 Km al noroeste de Ḥammām Kabīr, en la carretera a Ḥammām Ṣagīr. Quedaba, según él, separado del Éufrates por la carretera y limitado al oeste por una rambla, siendo la planta un cuarto de óvalo de 250 m de largo en su eje Este-Oeste y 130 m de ancho. En superficie presentaba muchas piedras y numerosos restos de construcciones²⁶⁴. Por la descripción y la localización debe tratarse del mismo lugar que nosotros señalamos como centro poblacional un poco más adelante. Todo cuadra al comprobar como también él localizó otro yacimiento 500 m al este de la aldea, a horcajadas de la carretera que iba en dirección a Ḥammām Kabīr, casi cuadrangular en planta y cubierto por el cementerio moderno²⁶⁵. Lo más reseñable de este punto era la existencia de numerosas tumbas excavadas en la roca al sur del yacimiento, entre éste y el número 6. Estas tumbas excavadas son en realidad una serie de hipogeos documentados y estudiados aquí en las siguientes páginas, por lo que queda ratificada la superposición que existe entre los yacimientos Moore 6 y 8, la zona de hábitat antiguo y los restos del balneario romano que más adelante se muestran.

Cabe destacar la presentación particular de parte de los restos de cronología clásica que hicieron los miembros de la misión murciana en el Éufrates, en especial la relación que efectúa González Blanco²⁶⁶ de los vestigios arqueológicos del balneario (hoy bajo el agua) y del establecimiento termal al que se refiere Luciano de Samosata en su *Hypias* o *El Baño*.

262 MOORE, nº 7, p. 59.

263 COPELAND, nº 102, p. 72.

264 MOORE, nº 6, p. 49.

265 MOORE, nº 8, p. 49.

266 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Hammām Sagīr», *AntCrist*, 15, Murcia, 1998, 307-316.

2. ḤAMMĀM ṢAGĪR

Esta pequeña población ha quedado dividida en dos tras la crecida del río. La pista de tierra mejor preparada para el escaso tráfico rodante de la región, y que se ha convertido por obligación en vía alternativa de unión entre ambos sectores, es la que desde Ḥammām Kabīr llega a Ḥammām Ṣagīr atravesando el caserío de Ŷawza. En total estamos hablando de un rodeo de 7 Km para lo que hace unos años eran apenas 1000 m.

De esta población sale uno de los tres caminos que, naciendo del río, van a parar a la actual Ḥayya y desde aquí a la capital regional, Manbiṣ. Además, en este punto a orillas del Éufrates se encontraban los únicos baños termales de toda la comarca. Junto a estos valores los restos arqueológicos confirman la monumentalidad de la vieja población romana, mediante la localización de un acueducto, varios hipogeos y otras estructuras significativas. (Fig. 212)

2.1. Nacimiento termal

Quizás sea su nacimiento termal, en la actualidad anegado por el embalse, lo que más fama le haya propiciado a este pequeño núcleo de población. El agua sulfurosa, que hasta 1999 brotaba del centro de una alberca²⁶⁷, era considerada por los vecinos y gentes de los alrededores como poseedora de propiedades curativas y milagrosas. En relación con estas creencias, existe un texto árabe del siglo X escrito por Ibn al-Faqīh que señala la existencia de una fuente termal a 7 millas de Manbiṣ, una distancia que bien podría coincidir con la existente respecto a Ḥammām Ṣagīr. Este texto es recogido por Cumont²⁶⁸:

«Al borde del baño hay una imagen de un hombre hecho con piedra negra. Según la creencia de las mujeres del lugar, cualquiera que es estéril tiene que frotarse con la nariz de esa estatua y así pueden concebir.»

Arqueológicamente, sobre este punto se constató la existencia de una estructura tallada en la roca que bien pudo ser un primitivo manantial, así como un par de tumbas de fosa rectangulares. La alberca de la que nacía el flujo termal pudo haber tenido una construcción de época romana, algunos de cuyos escalones servían para sumergirse en las aguas hasta fechas muy recientes. Sobre este nacimiento, y previamente a la construcción de la presa, podía verse en el perfil de una terraza un basamento de entidad y notable decoración por medio de mármoles, que servían de revestimiento a la obra²⁶⁹. En torno a este punto se desarrollaba el cementerio moderno de la villa, en el que se apreciaban numerosos materiales constructivos antiguos reutilizados como parte externa de las tumbas islámicas. Este cementerio, parcialmente inundado, en el año 2001 aún presentaba copiosa cerámica romana dispersa por la superficie y restos de sillares y molduras arquitectónicas.

Una excavación hubiera podido ratificar, o no, la teoría por la que identificaban estos restos de gran envergadura con el lugar que describe Luciano de Samosata en su obra *Hypia*. Desgraciadamente, esta comprobación ya no es posible.

267 BEJARANO, I., *op. cit.*, 1994, p. 316. Según la autora las aguas eran conocidas en todo el Éufrates como la *birka* («alberca», que por ellos pronunciada queda en *bircha*).

268 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 25-26, recogido a su vez de Le Strange, p. 500.

269 GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, 1998, p. 308.

Este nacimiento no sólo nos interesa por su función balnear o termal, sino por la estrecha relación que pudo tener con el acueducto romano que nacía en las inmediaciones y transportaba agua a la capital, Hierapolis. A ese aspecto dedicamos las líneas siguientes.

2.2. El acueducto del noreste de Hierapolis

En Ḥammām Şagīr se halló otro ejemplo de acueducto subterráneo o *qanāt* romano. Por su dirección y disposición podría recoger aguas de la antigua fuente existente en la ribera del río y transportarla dirección Este-Oeste hasta la misma Manbiy. Aún no habiendo podido realizar un cálculo de pendientes y dirección por la colmatación de todos sus tramos inspeccionados, los lugareños afirman que el sentido del agua corría dirección Manbiy, descartándose un sentido contrario que abasteciera la antigua población romana-bizantina de Ḥammām Şagīr, localidad que, como se ha visto, es interpretada como un singular centro termal²⁷⁰.

Arqueológicamente hablando se han localizado una serie de pozos de registro prácticamente colmatados hasta su superficie.

- El **pozo de registro 1** está situado en la misma orilla izquierda del wādī. Presenta una planta rectangular con la roca del monte trabajada a modo de almohadillado y conserva a la vista el primer hueco o escalón excavado en la pared para descender en su limpieza. Según nos informaron ha servido de fuente a la población hasta fechas muy recientes, ya que el agua fluía desde su parte inferior. Labores más recientes le han añadido un reborde de piedras y hormigón. (Fig. 213)

Su orientación es Este-Oeste, siguiendo la misma dirección del wādī, que se superpone con el camino antiguo que unía esta aldea con Manbiy. Presenta 134 cm de longitud y 67 cm de anchura. En su lado norte el hueco de escalera mide 14 x 10 cm presentando una sección oval, mientras que en su frente sur, el hueco de apoyo posee 10 x 6 cm con sección almendrada.

- El **pozo de registro 2** se conserva en la orilla derecha del mismo wādī, a unos 100 m del anterior, aguas abajo. Su cota es superior, presentando una dirección Noreste-Suroeste. Su mayor altura permite comprobar la existencia de otras dos oquedades paralelas, tanto a un lado como al otro. Sin embargo, la erosión de la rambla ha provocado que se pierda su frente suroeste. Un gran arbusto que nace de su interior confirma la humedad existente. La altura visible es de 180 cm y la separación entre escalón y escalón es de 40 cm. Como el anterior alcanza una longitud de 130 cm y una anchura de 60. (Fig. 214)

- El **pozo de registro 3** vuelve a aparecer en la orilla derecha, si bien adquiere una dirección Norte-Sur. Queda situado a unos 44 m del nº 2, pero a una cota menor, ya que se localiza en la misma orilla del wādī. Como en los demás registros se observa perfectamente el tallado de la roca para la construcción. También queda colmatado. (Fig. 215)

Mantiene visible un hueco de escalera y su frontal, uno de sección almendrada, con 14 x 11 cm, y un segundo con sección ovalada, con 11 x 8 cm. La longitud del pozo varía, siendo aquí de 125 cm, mientras que la anchura ronda los 60 cm. Por su parte, el inicio del tallado del registro, propiamente dicho queda situado a 167 cm de la zona colmatada. En origen estaría cerrado por todos sus lados pese a que la erosión lo presenta extrañamente abierto. Finalmente, y como novedad, el registro nos permite observar la existencia de la parte superior del *specus* o canal por lo que la altura del pozo de registro era mínima, o bien se ha perdido por la erosión

270 GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, 1998, pp. 307-316.

del mismo wādī. Sin embargo, se ignora su final y profundidad, hoy día colmatado y cegado, conservando únicamente 40 cm de luz.

- Existe un **pozo de registro 4**, a 48 m del tercero, situado en la misma orilla, con la misma dirección y cota, si bien queda totalmente colmatado.

El recorrido wādī abajo en Ḥammām Ṣagīr nos lleva lentamente hasta el nuevo nivel del río Éufrates, el que toma tras la creación de la presa de Tišrīn. A pocos metros de la finalización de dicho curso se encuentran los restos tallados en el monte del antiguo *specus* del acueducto. Hoy todos los vecinos lo llaman la «fuente romana» (*°Ayn Rūmanī*). Se sitúa en la orilla derecha y si bien ha sido conocido y empleado como fuente de agua fresca y limpia hasta fechas muy recientes, su identificación con un nuevo tramo del acueducto no presenta la más mínima duda. Al contrario que en los pozos de registro aquí contamos con el canal propiamente dicho, eso sí, colmatado en buena parte. Se trata de un tramo subterráneo excavado en la roca, con orientación Norte-Sur y un tramo visible de 5'30 m de longitud por 60 cm de anchura. Las sucesivas avenidas de gravas de la rambla han ido colmatando su altura original. (Fig. 217-218)

Cercano a este último tramo, un anciano nos recuerda las filtraciones de agua fresca y limpia que nacían del mismo monte y que era la que alimentaba y corría por el interior del acueducto de Ḥammām Ṣagīr a Manbiḡ. Al respecto, cabría preguntarse por la localización exacta del *caput aquae* o fuente de captación de este acueducto. No parece muy apropiada que un acueducto de agua fresca y potable se abastezca de un nacimiento termal, aunque no sería descabellado. De todos modos, en las prospecciones de 1993 de la misión murciana en el Éufrates se localizó una extraña estructura, interpretada como fuente, unas decenas de metros monte arriba desde el nacimiento termal. Una vez inspeccionada sí que parece conformarse como un auténtico punto de captación, cerrado a modo de represa y que pudo dar caudal al acueducto subterráneo que llegaba hasta Hierapolis. (Fig. 219)

2.3. Hipogeos funerarios

La existencia de varios puntos de poblamiento antiguo se ve confirmada por la dispersión que también sufren los hipogeos. A lo largo de un kilómetro de longitud se constata el uso de tres áreas o zonas sepulcrales que fueron destinadas para la excavación de hipogeos. La concentración tan usual en otros establecimientos romanos de los alrededores no se ve en este caso. De norte a sur son tres las áreas identificadas, pudiendo inclinarse la balanza en torno a la última, que quiere relacionarse con el núcleo arqueológico más completo y extenso.

2.3.1. Área Norte

- **HS/1:** Este hipogeo se encuentra situado en las laderas septentrionales del wādī que divide la aldea en dos. La tumba presenta su entrada orientada a oriente y queda subdividida en tres espacios o ambientes. Todos ellos poseen cubierta en plano. Como mayor novedad contamos con la existencia de un nicho sepulcral excavado en el fondo y centro axial del hipogeo. Este nicho preside y domina el resto de ambientes. (Fig. 220)

La entrada es la típica en *dromos* con puerta de reducidas dimensiones que pudo estar modelada a modo de arco si bien está muy deteriorada. El cierre está basado en el rodamiento de una gran piedra circular. La prueba de su uso es la pervivencia en buen estado del hueco donde reposaba la piedra una vez abierta la tumba.

2.3.2. Área Central. Cementerio actual

Los mismos vecinos nos confirmaron la existencia de un mayor número de tumbas en el monte existente tras el cementerio moderno, a las espaldas del antiguo baño termal, el Ḥammām propiamente dicho. Así fue, en un pequeño ramblizo fueron catalogadas las siguientes tumbas:

- **HS/2:** Cerrada. Imposible análisis.

- **HS/3:** Se trata de un hipogeo de planta rectangular con cubierta adintelada y dos sarcófagos excavados en la roca al fondo. No se descarta la existencia de más cajas ya que la colmatación es muy elevada e impide la ratificación. La puerta muestra una amplitud nada corriente. (Fig. 221)

Desgraciadamente el expolio ha sido casi total. Las tumbas principales han sido destruidas recientemente como indican los restos óseos desperdigados. Entre huesos y tierra surge cerámica romana muy fragmentada de datación tardía. En general, esta tumba sirve para comprobar el tipo de ajuar funerario incluido con el fallecido. Se encuentra un buen número de cerámica común, grandes jarras y grandes recipientes, junto a *tegulae* de distintos tipos que confirman el modo de cerramiento de los sarcófagos. Uno de los fragmentos cerámicos presenta decoración a peine.

2.3.3. Área Sur

Entre las dos áreas funerarias existen una serie de cerros elevados. En el más alto hemos constatado un poblado antiguo con cerámica de la Edad del Bronce. Cuando se desciende este monte en dirección a Ḥammām Kabīr se encuentran una serie de tumbas medio expoliadas que por su cercanía a la aldea de Ḥammām Ṣagīr siguen recibiendo la sigla HS. (Fig. 222)

- **HS/4:** Esta tumba se encuentra muy colmatada y expoliada y presenta una planta extraña en la que se distinguen al menos cinco cajas funerarias. La orientación de la entrada es oeste. (Fig. 223)

- **HS/5:** A una cota inferior se encuentra otra tumba con cabecera orientada al noreste. Está muy erosionada y duramente expoliada, así que resulta problemático el precisar su planta y orden interno. Quizás pueda responder a un tipo mixto de unión del modelo de tres brazos desarrollados y el de planta rectangular. Presenta dos brazos desarrollados con los tres sarcófagos correspondientes pero previamente a estos dos brazos se le ha añadido un vestíbulo o espacio principal en el que se adosan sarcófagos laterales. (Fig. 224)

La cubierta de los brazos es abovedada mientras que la del espacio central resulta imposible de precisar por la fuerte erosión. Entre los escombros se localizan fragmentos de *tegulae* quizás procedentes de los cierres superiores de los sarcófagos.

- **HS/6:** El descenso de la ladera nos topa de lleno con otro hipogeo. Aunque se hace difícil el acceso por lo colmatado de la entrada, el estudio estructural fue posible. Se trata de la típica tumba de tres brazos desarrollados con forma de cruz griega con dichos brazos cubiertos con falsa bóveda de medio cañón. Cada uno de los brazos cuenta con tres sarcófagos. El acceso se realiza mediante un estrecho pasillo que va cerrándose conforme llegamos a la línea de puerta.

2.4. Zonas de hábitat

Tras descender la ladera del cerro donde se encuentran las tumbas HS 4-6, un encajado wādī nos conduce al río. En la misma desembocadura de la rambla se conservan abundantes restos

arqueológicos del antiguo yacimiento romano enclavado en torno a lo que hoy es la pequeña población de Ḥammām Ṣagīr. Otrora comunicado por la vía romana, hoy la incomunicación con el área del viejo nacimiento de aguas termales es de tan sólo 500 m. El Éufrates, más embalse que río, cubre el camino y ha ido erosionando las laderas ribereñas hasta dejar a la vista metros y metros de muros romanos que van cayendo y perdiéndose lentamente. (Fig. 225)

2.5. Necrópolis

Junto a algunos hipogeos monumentales, la antigua población contaba con una necrópolis de simples fosas excavadas en el suelo, que ha sido localizada en la misma ladera que el área de hábitat pero separado de éste por un camino estrecho. Este límite actual debió funcionar como tal en la antigüedad por lo radical que se presenta la separación entre dos espacios funcionalmente tan enfrentados. (Fig. 226)

El número de fosas existente es numeroso, sin duda ronda la centena, todas ellas rotas y expoliadas, seguramente con el objeto de emplear las lajas de piedra que recubrían dichas fosas. A pesar de que resulta tremendamente complicado conocer su estructura original por el grave estado de expolio y erosión sufrido, podemos señalar que se trata de simples fosas excavadas en el suelo que en algunos casos, los menos, cuenta con pequeños muretes que recubren las paredes de las tumbas. A tenor de la cerámica encontrada en superficie, mayoritariamente tejas, la cubierta debió constar básicamente de un empleo masivo de *tegulae* o en su defecto lajas de piedra (casi todas objeto de expolio). A pesar de que falta un estudio arqueológico y cerámico más profundo, la ausencia total de materiales cerámicos del siglo I-II d.C., como podían ser las producciones de terra sigillata oriental, y la morfología de las tumbas, podría indicar un uso tardío del poblado.

Lo más curioso de esta necrópolis es sin duda la existencia de dos sendas que parecen fosilizadas desde antiguo. Una de ellas limita casi al 100% la zona donde se condensan las fosas funerarias, límites que sólo son rebasados por cinco o seis casos. Estos casos que no se ciñen a esos límites del área de necrópolis podían deberse a una mayor presión demográfica o a un uso tardío del complejo. El segundo camino es el que ya hemos comentado arriba, que linda entre las zonas de hábitat y la de necrópolis. (Fig. 227)

2.6. Otros restos

Aparte de hipogeos, zonas de hábitat o acueductos, los alrededores de Ḥammām Ṣagīr cuentan con otro tipo de cavidades artificiales, de significado y función en el aire, pero que bien pueden ser huella de cierta actividad eremítica o cenobítica en la comarca. La cercanía de centros monacales como el «acoimeta», a menos de cinco kilómetros de distancia, pudo influenciar perfectamente en la vida de los antiguos pobladores de estas latitudes. Sin este contexto nos es tremendamente complicado el adivinar algún tipo de funcionalidad para las siguientes estructuras rupestres.

- **Cueva de Nāyī al-Mūsà:** Se trata de una cueva excavada en la margen izquierda de la rambla que presenta una extraña planta sin restos de tumbas o sarcófagos en su interior. Su cubierta es plana y queda toscamente tallada. Los autores de la obra emplearon lo que era un abrigo natural del wādī para abrir una cueva de planta extraña. La planta se ve enmascarada por un derrumbamiento interno que impide observar con claridad la estructura original.

La puerta actual se corresponde en mayor o menor medida con la original y se abre directamente al lecho de la rambla. El dueño actual de la cueva aseguró que en las inmediaciones de la entrada existía un pozo que recogía agua procedente del norte. Este pozo tenía planta cuadrada y estaba excavado en el terreno natural y tanto su existencia como sus dimensiones aportan a la cueva un carácter de vivienda relativamente claro, ya sea de monjes o laicos. (Fig. 228)

- **Ŷabal at-Tuayil:** Al sur de las últimas casas de la aldea de Ḥammām Ṣaġīr existe un cerro muy elevado en el que nos informaron de la existencia de una gran cueva. El cerro queda emplazado entre el camino que une esta aldea con Manbiŷ y el wādī donde se encuentra el poblamiento antiguo, que es conocido con el nombre de Ŷabal at-Tuayil.

La cima de este monte posee una gran superficie plana rocosa, a modo de las típicas «muelas» y a lo largo de toda esta planicie se encuentra de manera desperdigada cerámica romana. Esta cerámica responde a un poblamiento rupestre existente bajo esta cima. En efecto, al noreste del cerro y bajo este otero se abre la entrada de una cueva que no parece tumba, más bien templo, iglesia o eremitorio, si bien las dimensiones son muy elevadas para esta última alternativa.

En resumen, el espacio se estructura en una planta prácticamente cuadrada con cubierta plana. Todo el interior queda muy erosionado, habiendo perdido casi todos sus paneles o paredes originales. Presenta una hornacina superior en uno de los laterales. (Fig. 229) Allí donde se conserva la piedra original aparece ennegrecida y con grafitos antiguos. Aunque la mayoría son árabes, existen algunos interesantes como los existentes en la puerta. Ésta queda monumentalizada con un trabajo de cantería exquisito a modo de frontón clásico. (Fig. 230)

Aunque hay muchísimos más, los grafitos más interesantes son:

- *Panel: Puerta Interior Izquierda:* Se trata de caracteres en griego, algunos formando palabras, otros muchos ilegibles. Entre los que mejor apreciamos se lee: ΓΗΑΟΜΟΛ, ΑΝΤ, ΧΙΑΗ, ΧΑ. (Fig. 231)

- *Panel: Puerta Interior Derecha:* Reaparecen los caracteres en griego, entre los que se lee: ΧΑ. Destacan también tres medallones a modo de monedas.

- *Panel: Interior Derecha:* Algunos signos cruciformes muy básicos se mezclan con sendos conjuntos de caracteres en griego. Por un lado: ΙΒ'ΑΙ. Por el otro: ΤΟΠΙΟΟ ΠΙΡΑΝΚΑ ΠΑ.

Algunas partes de la cueva presentan un preparado de cal y piedras a modo de reparación, sobre todo en el techo, lo que podría indicar un segundo momento de reocupación del espacio.

A 8 m de la entrada existe un pozo al que, para comprobar su morfología, debemos acceder por una fosa de expolio inferior ya que el pozo hoy está cegado por los escombros. La planta del pozo es cuadrada, si bien su boca es circular. El diámetro es de unos 50 cm y presenta una altura de 2'5 m. La existencia de este elemento es fundamental ya que aporta señales de vida, de poblamiento. (Fig. 232)

La cerámica romana, aunque es escasa queda, representada por algunas *tegulae*, *imbrices* y fragmentos de vajilla común.

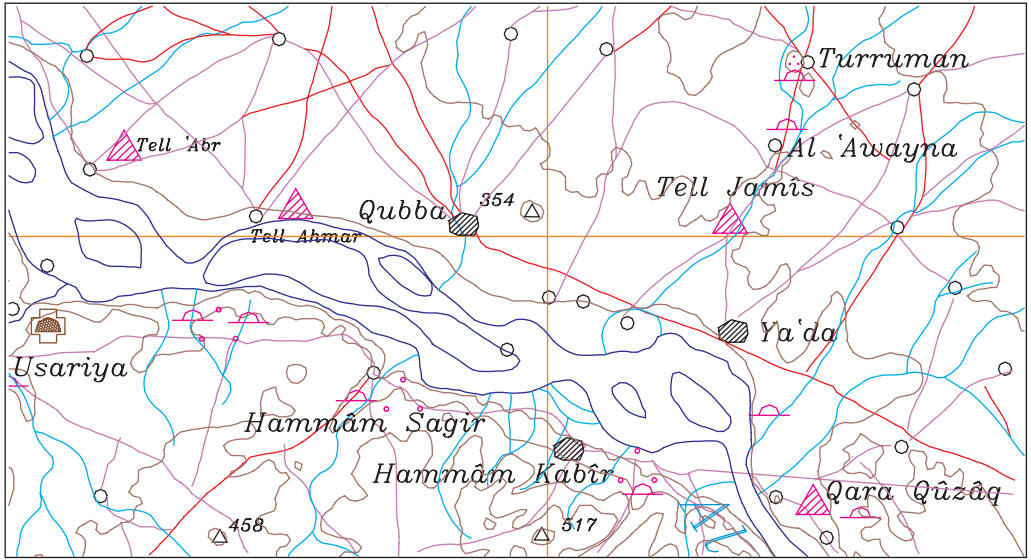


FIGURA 211. Plano de la región límite de Hammâm Şagîr

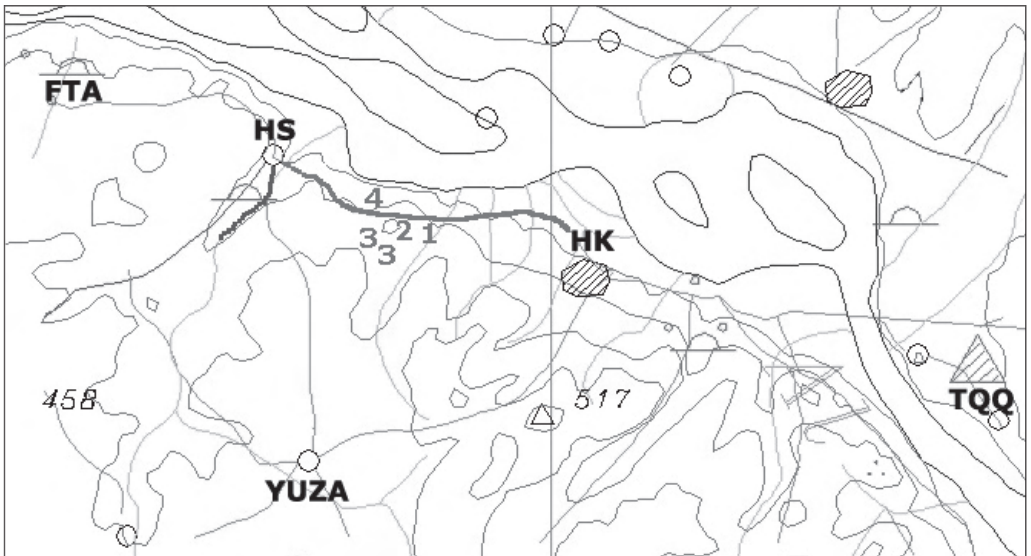


FIGURA 212. La región a estudio



FIGURA 213. HS. Acueducto. Pozo de registro n° 1



FIGURA 214. HS. Acueducto. Pozo de registro n° 2



FIGURA 215. HS. Acueducto. Pozo de registro nº 3



FIGURA 216. HS. Acueducto. Pozo de registro nº 3



FIGURA 217. HS. Antiguo specus del acueducto. Los vecinos lo llaman la «fuente romana»

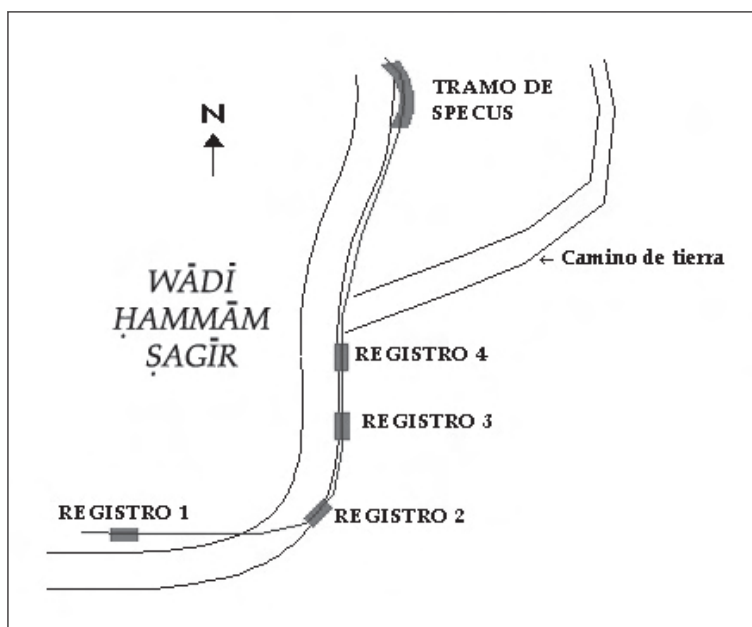


FIGURA 218. HS. Croquis del recorrido del acueducto en su primer tramo



FIGURA 219. HS. Posible caput aquae del acueducto

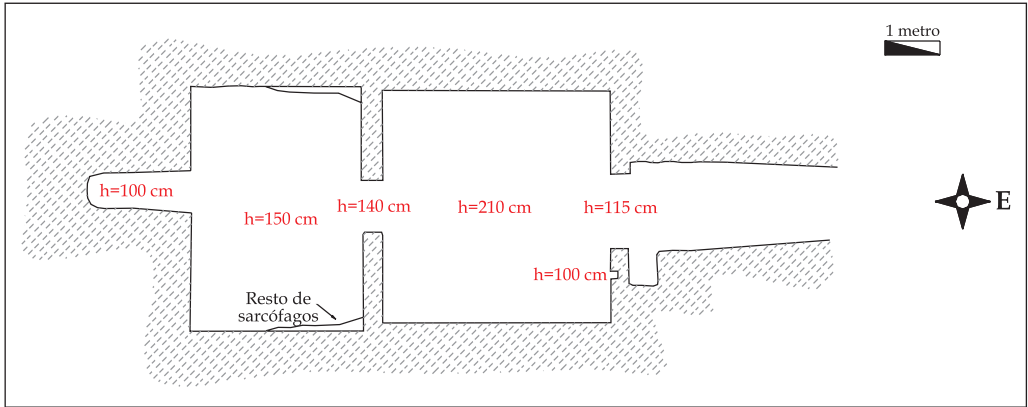


FIGURA 220. Hipogeo HS/1. Tipo 9

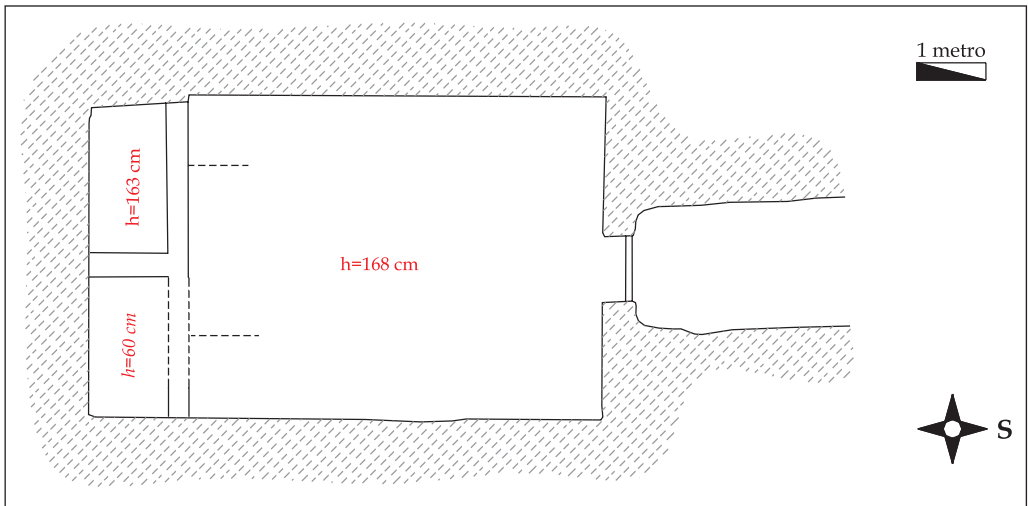


FIGURA 221. Hipogeo HS/3. Tipo 8

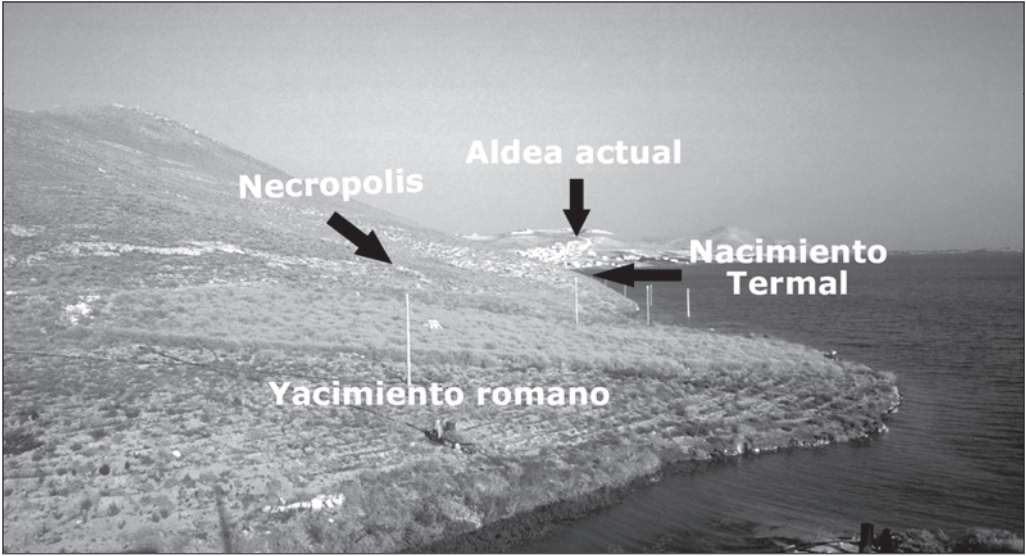


FIGURA 222. HS. Vista panorámica del yacimiento romano de *Ḥammām Şağır* tomada desde la cima del *Yabal at-Tuayil*

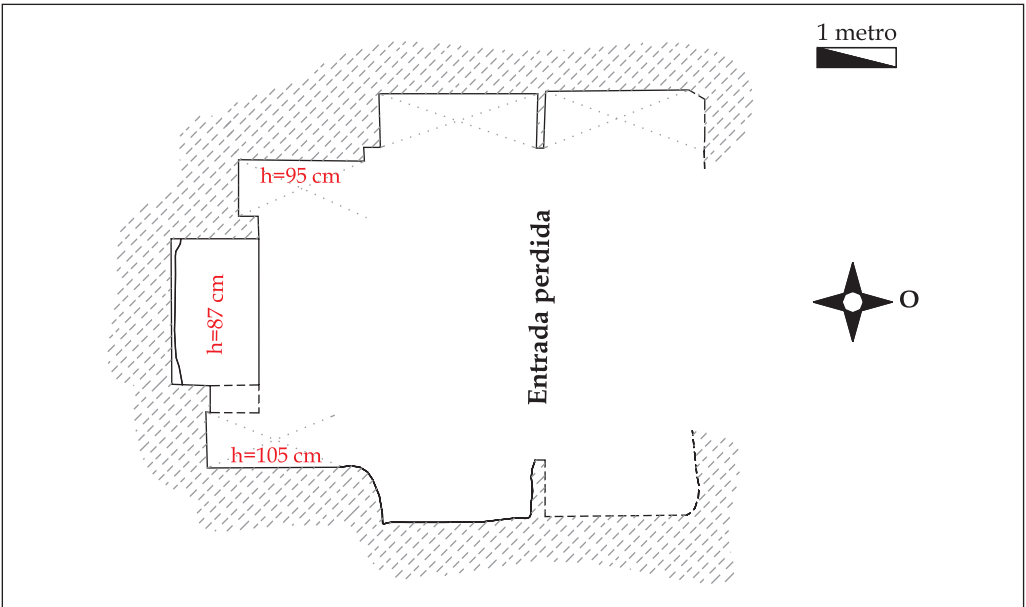


FIGURA 223. Hipogeo HS/4. Variante del tipo 4

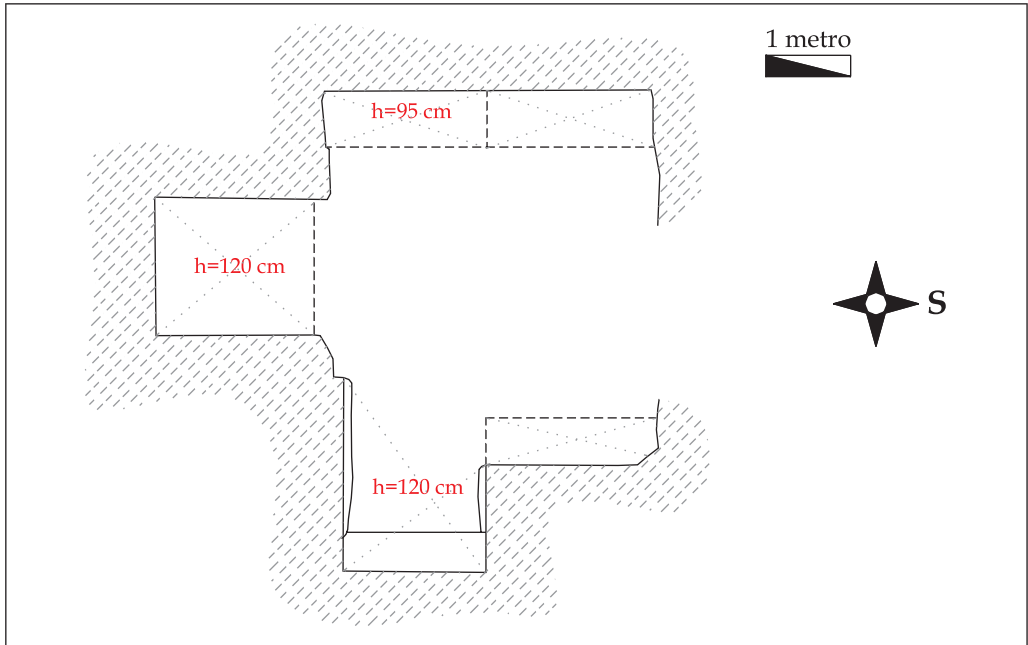


FIGURA 224. Hipogeo HS/5. Tipo 10



FIGURA 225. HS. Muros romanos lamidos por el río. En relación con distintos puntos del yacimiento

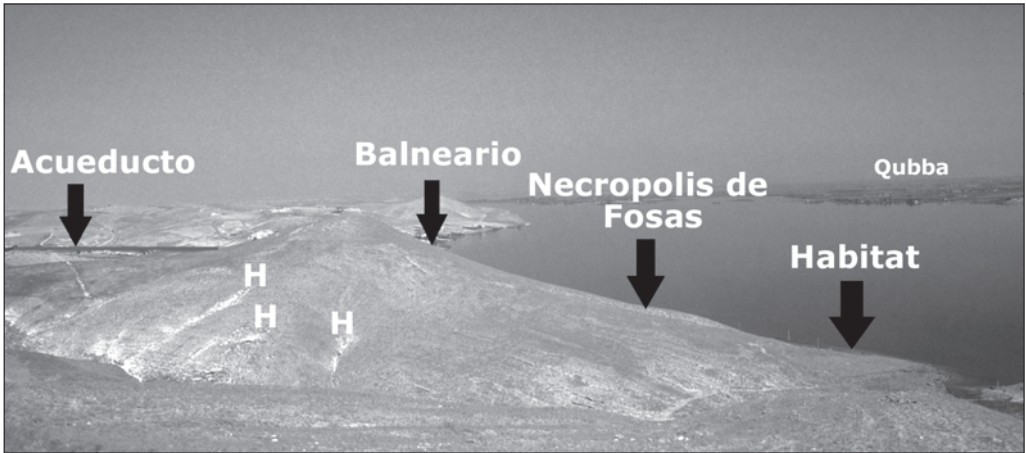


FIGURA 226. HS. La necrópolis de fosas con relación a los distintos sectores del yacimiento

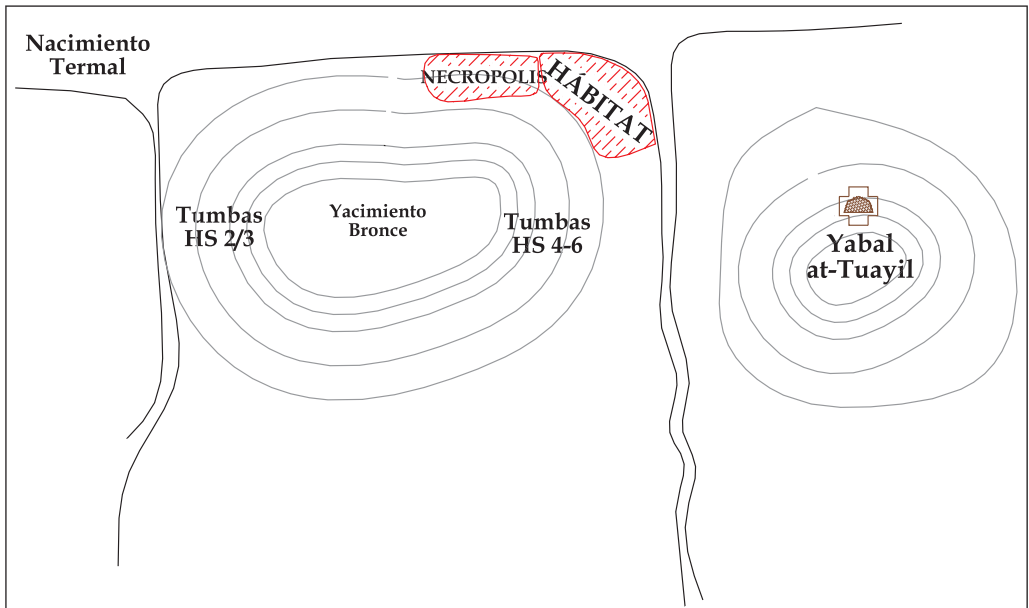


FIGURA 227. HS. Croquis que señala la distribución de los sectores arqueológicos más significativos de la zona

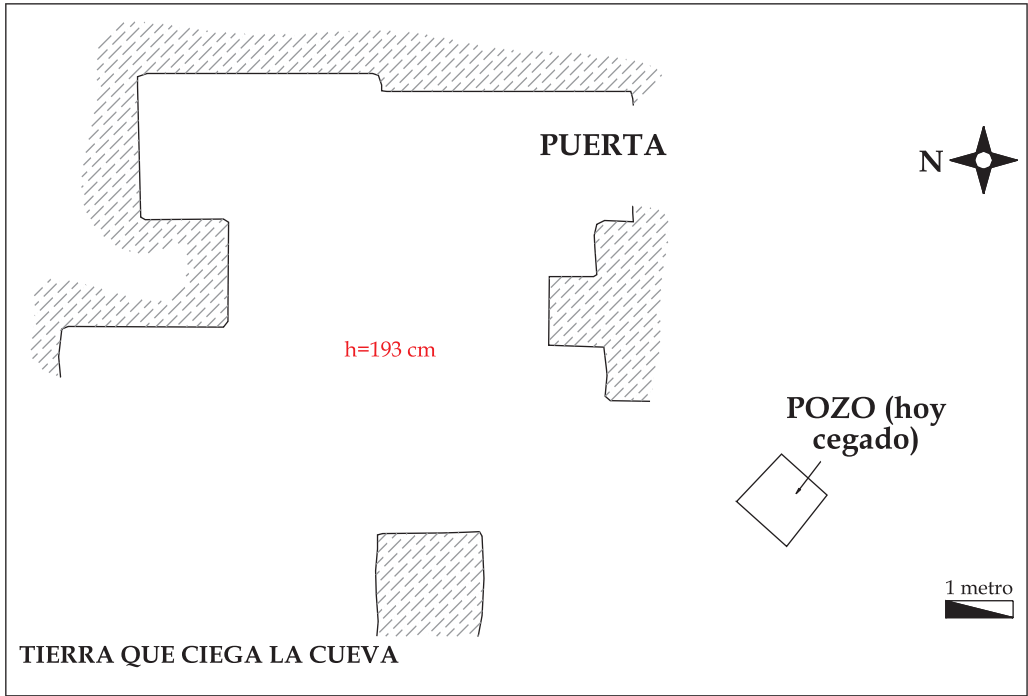


FIGURA 228. HS. Planta de la Cueva de Nāyīr al-Mūsà

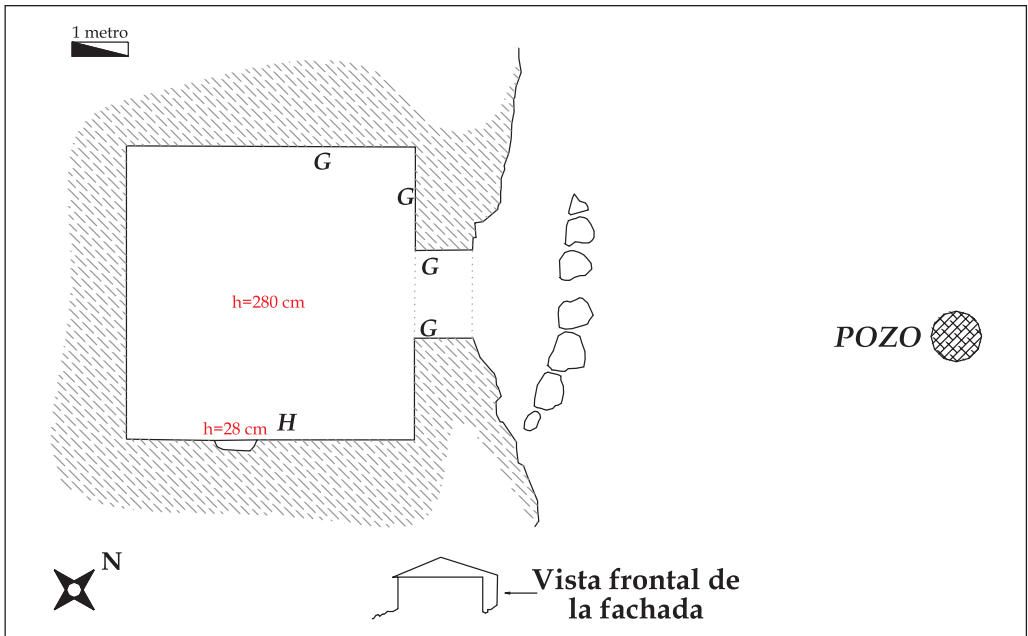


FIGURA 229. HS. Planta de la cueva de la cima del Īabal at-Tuayil



FIGURA 230. HS. Fachada de la Cueva de Ýabal at-Tuayil

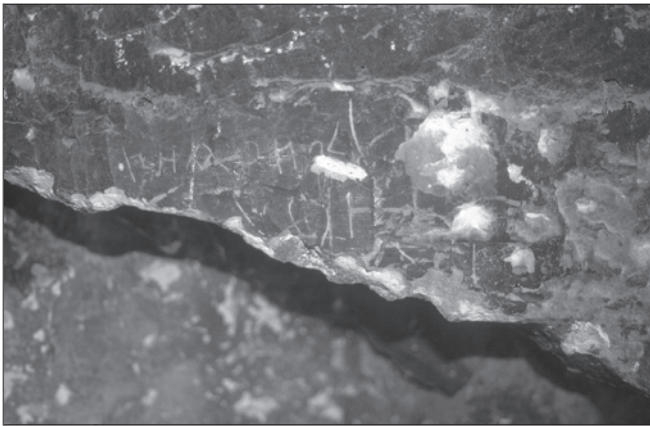


FIGURA 231. HS. Grafito en caracteres griegos

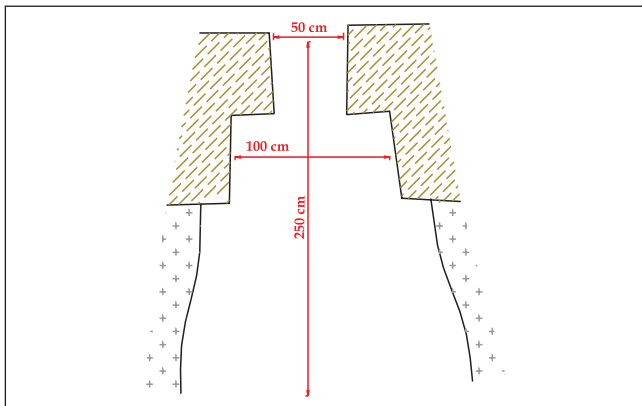


FIGURA 232. HS. Sección del pozo de la Cueva de Ýabal at-Tuayil

3. FRENTE A TELL AḤMAR (*Saqla Baqqūš*)

Siguiendo las indicaciones dadas por pastores de la región y animados por la lectura de Gertrude Bell²⁷¹, que indica su pasó del Éufrates por este punto, nos dirigimos allá donde acaba el camino antiguo que unía Manbiy con el cruce del río hacia Tell Aḥmar. Este camino de tierra aprovecha un wādī que llega hasta un punto situado enfrente del conocido tell excavado por una misión australiana²⁷². La rambla llega un momento que se ramifica en dos brazos divididos por una elevación rocosa central que, como veremos más tarde, aloja en su cima un yacimiento romano.

El yacimiento ya fue visitado por Moore²⁷³, y queda situado casi enfrente de Tell Aḥmar. En este punto el río corre de oeste a este por lo que su velocidad debía atemperarse bastante propiciando el cruce del mismo. Las colinas suben al yacimiento por detrás y un wādī corta a través de éstas hasta unirse al Éufrates inmediatamente al este del enclave. De este modo, un lado corre paralelo al río, un segundo a la rambla oriental y un tercero al pie de la colina por el lado oeste. La misión del IPOA en el Éufrates, en sus prospecciones llegó a localizar una de las áreas de necrópolis, la oriental, no percatándose de la existencia de un impresionante yacimiento romano en la cima, seguramente por las premuras de tiempo que exigían estas visitas de fin de semana²⁷⁴.

Como hemos anticipado, este punto concreto funcionó desde antiguo como vado natural del río, antes de la construcción del nuevo puente río abajo. Bell lo cita como un paso casi obligado y los lugareños más viejos recuerdan una travesía fácil y segura. El paraje es conocido por el nombre de los dos cerros que limitan la rambla a oeste y este, *Saqla Baqqūš*. El cerro occidental, *Saqla*, presenta una superficie rocosa en su cima a modo de cerro testigo. Por su parte, el *Baqqūš*, oriental, queda amesetado. Ambas laderas de sendos cerros presentan cuevas, la mayoría hipogeos funerarios, en especial en la ladera oriental del monte *Saqla*. (Fig. 233)

A los pies de los dos cerros, a unos 20 o 30 m desde el actual límite del río, pasaba a un nivel inferior el camino que une toda esta orilla derecha del río, desde Ḥammām Ṣagīr a °Ušariyya, hoy inundado por el Éufrates. Tell Aḥmar se encuentra al norte de este punto, siendo hoy la distancia de separación en torno a un par de kilómetros, por lo que antes de la inundación de la presa de 1999 la distancia entre ambas orillas podía rondar el kilómetro o incluso menos.

De este paraje vamos a diferenciar por un lado la ladera oriental del cerro occidental, el *Saqla*, verdadera necrópolis de la población romana situada justo enfrente; la serie de cuevas situada en la ladera oriental del cerro central y, finalmente, el cerro central, auténtico núcleo poblacional, con características propias de un *castrum*, o poblamiento pseudo urbano en altura.

271 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924.

272 BUNNENS, G., «Tell Ahmar on the Euphrates. A New Research Project of the University of Melbourne», *Akkadica*, 63, 1989, 1-11; ROOBAERT, A., BUNNENS, G., «Excavations at Tell Ahmar-Til Barsib», *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L. (Eds.), Barcelona, 1999, 163-178.

273 MOORE, nº 9, p. 50: «El sitio parece haber sido un asentamiento bizantino en un punto tradicional de paso del río. Hay tumbas excavadas en la roca 1 Km al Oeste del yacimiento y también 2'5 Km hacia el Oeste, hasta el sur de la confluencia del Sajur.»

274 MATILLA SÉQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1998, pp. 276-280.

3.1. Hipogeos

Como en todos los casos, y a la hora de realizar el catálogo de hipogeos o espacios rupestres se asignó una sigla y un número para identificarlas del resto. En este caso, la sigla elegida es FTA (Frente a Tell Aḥmar). Ambas necrópolis poseen todas sus entradas orientadas al este.

3.1.1. Necrópolis Occidental (Fig. 234)

La disposición es escalonada y en hileras aprovechando la pendiente natural de la ladera; además de distinguirse por su capacidad los hipogeos varían en su forma, y aunque existen sepulturas excavadas en simple fosa, el tipo más general es el hipogeo con una o varias cámaras.

Esta necrópolis está aún en proceso de expolio por los furtivos, que trabajan en ella de manera sistemática y veloz. El sector se encuentra lleno de fragmentos cerámicos dispersos en superficie, sobre todo cerámica de cocina y las clásicas *tegulae*. Mientras que los primeros apelan a los ritos de banquetes funerarios, las segundas deben ser con seguridad las tapaderas de los sarcófagos.

Desgraciadamente la mayoría de los antiguos hipogeos están cegados (FTA/1-3, 6-13, 16, 18-20, 22-23, 25-26). Muy pocas fueron las tumbas en las que pudimos constatar la planta.

- **FTA/4:** Muy erosionada, responde al modelo 2.2 de QM.

- **FTA/5:** Muy erosionada, parece responder al modelo 3 de QM.

- **FTA/14:** Situada a los pies de la ladera, a unos 20 m escasos del actual nivel del río, se encuentra muy erosionada. Responde a un modelo de planta de cruz griega con tres brazos desarrollados bajo cubierta abovedada. El espacio central queda cubierto de manera plana.

Los brazos están muy erosionados, y apenas quedan restos de los sarcófagos. En uno de ellos se confirma su existencia, ya que se constata el tallado de los reclinatorios para las cabezas de los difuntos. De este modo, la disposición de los sarcófagos parece responder a una disposición a modo de triclinio. El sarcófago del fondo de los brazos, como es habitual, aparece sobreelevado respecto al resto, y remarcado mediante un arcosolio individual.

Como característica peculiar, ya constatada en algunos casos de Quruq Magāra, posee un agujero o respiradero en el centro del techo del espacio central, con función desconocida. Este agujero, aunque está colmatado por piedras de mediano tamaño presenta un tallado antiguo, contemporáneo al momento de uso del hipogeo. Este respiradero tiene 27 cm de diámetro y una profundidad desconocida.

Otro detalle significativo es la existencia de los agujeros a modo de anclajes en los laterales del brazo central. Por su parte, el cierre es el habitual, mediante el uso de una piedra rodante desaparecida.

- **FTA/15:** Veinte metros ladera arriba respecto a la anterior, esta tumba se conserva en un mejor estado, sobre todo la entrada. El esquema, sin embargo, es similar: tres brazos desarrollados formando una planta de cruz griega. Como de costumbre los tres brazos aparecen sobreelevados respecto al espacio central.

Los espacios sepulcrales, propiamente dichos, aparecen muy deteriorados, no obstante se observa claramente la existencia de tres sarcófagos en cada uno de sus tres brazos. Uno de los tres sarcófagos se sitúa al fondo mientras que los otros dos ocupan cada una de las dos paredes, existiendo un pasillo intermedio que llega hasta el primer sarcófago. Estos, los sarcófagos, presentan aún el trabajo de la almohada de piedra, a modo de triclinios.

Frente al agujero central de la anterior, este hipogeo presenta como peculiaridad dos lucernarios de sección triangular situados en las paredes junto a la entrada. En cuanto a los agujeros o anclajes excavados en las paredes, el brazo central presenta dos, uno a cada lado, y uno de los brazos laterales posee uno solo.

- **FTA/17:** A escasos metros al sur de FTA/15 aparece este hipogeo. Responde en esencia al mismo esquema de tres brazos pero con una disposición peculiar de las tumbas. Los dos brazos laterales se presentan medianamente desarrollados, no llegando a la profundidad del espacio central. Mientras que éste aloja tres sarcófagos, dispuestos a la manera de los triclinios, los laterales acogen dos sarcófagos pero dispuestos paralelamente respecto al espacio central. (Fig. 235)

Los brazos sepulcrales también aparecen aquí sobreelevados respecto al espacio central y, a su vez, los sarcófagos del fondo también se sobreelevan respecto a sus contiguos. (Fig. 236) El sistema de cerramiento es el típico de piedra rodante, ahora desaparecida, con acceso a un pasillo de acceso reducido.

- **FTA/21:** Aunque se encuentra muy erosionada, es muy similar a FTA/17 y así los dos brazos laterales se presentan medianamente desarrollados, no llegando a la profundidad del central. Mientras que éste aloja tres sarcófagos, dispuestos a la manera de los triclinios, los laterales acogen dos sarcófagos pero dispuestos paralelamente respecto al espacio central.

Sus novedades están al exterior, donde el hueco para incluir la piedra circular de cierre está sorprendentemente en el lado opuesto a lo normal. A su vez el pasillo de acceso aparece escalonado en su parte superior.

En nuestros días es reutilizada como refugio del ganado ovino que aún es pastoreado por las inmediaciones.

- **FTA/24:** Esta tumba se encuentra situada a los pies del camino, a unos 50 m del wādī principal. Responde al modelo típico de tres brazos desarrollados con tres sarcófagos en cada uno de ellos. El espacio central aparece como de costumbre con cubierta plana, mientras que los brazos además de sobreelevados están abovedados. Por añadidura, el sarcófago principal del espacio central domina al resto al quedar por encima de todos los demás.

La entrada se articula con el hueco para encajar una piedra de cierre circular que se ha perdido. Desgraciadamente, la cueva ha sido desmantelada en buena parte, creando incluso ventanas de iluminación con el objeto de ser habitada en fechas recientes. Además presenta una fuerte erosión y los pasillos existentes entre los sarcófagos están colmatados enteramente.

3.1.2. *Necrópolis Oriental* (Fig. 237)

Entre las dos necrópolis existe un cerro que alojaría en su cima las viviendas de la población romana enterrada en las cuevas. Bajo este cerro, concretamente en su ladera oriental, a pie de wādī se abren de nuevo hipogeos de datación claramente romana, presumiblemente tumbas. Las diferencias respecto a la anterior área funeraria son cualitativas y cuantitativas. En este caso son muchas menos, pero paradójicamente son de planta más extraña y singular. Estamos sin duda ante la zona destinada a las grandes tumbas, hipogeos colectivos y multitudinarios, que desgraciadamente presentan un estado de conservación mucho peor, siendo empleadas en la actualidad como corrales y establos.

Frente a ella, en una zona ya inundada, la prospección del IPOA pudo hallar una necrópolis de fosas excavadas en la roca. Según ellos²⁷⁵, esta ladera derecha del cerro *Baqqūš* parecía estar dedicada en exclusiva a los enterramientos individuales. Entre ellas destacaba una tumba de unos cuatro metros de profundidad donde aparecía una escalinata. Estos hallazgos no se vieron completados con la localización de la segunda necrópolis y del centro urbano del que dependían, objetivo cumplido en la nueva visita acometida al enclave el verano de 2001.

- **FTA/27:** Espectacular tumba de planta rectangular excavada en la roca de la que sorprende su gran tamaño. Tiene una anchura de seis metros y una profundidad de diez, conservando una altura de 1'75 m. Las paredes de la cámara principal, que sirve de vestíbulo para dos sarcófagos bajo sendos arcosolios situados en la pared del fondo, cuentan con una serie de hornacinas en los muros laterales. Esta tumba ya nos era conocida por los trabajos de la misión española²⁷⁶. En planta se asemeja al tipo 8, aunque las hornacinas le dan un carácter muy peculiar y distintivo. (Fig. 238)

Aunque la entrada aparece totalmente destruida, el interior resulta inquietante. En su pared septentrional seis o siete hornacinas (el estado de la pared no permite asegurar el número) y, en su opuesta, se conservan otras siete y un pequeño hueco para lucernas. La funcionalidad de tanta hornacina es desconocida, quizás estemos ante depósitos de ofrendas. Los nichos del fondo albergarían sendos sarcófagos cubiertos bajo arcosolio que presidían el hipogeo. Su entrada queda abierta a oriente.

- **FTA/28:** Contigua a la anterior, aparece cegada.

- **FTA/29:** Un poco más hacia el interior se conserva otra tumba de planta extraña que, aunque muy erosionada, podría asemejarse al tipo 2.2. La entrada aparece absolutamente reventada y ésta da pie a tres espacios sepulcrales a modo de sarcófagos excavados en cada una de las tres paredes. Uno de estos nichos se conserva muy erosionado. Tres hornacinas, dos al fondo, y un lucernario completan su interior.

- **FTA/30:** Del mismo tipo aunque mucho más erosionada.

- **FTA/31:** Cegada.

- **FTA/32:** Muy erosionada por lo que resulta aventurada su interpretación.

Bajo las aguas del Éufrates deben quedar las tumbas 2, 3, 4 y 5 que inspeccionó la misión española en su visita al lugar. Aunque tenemos en cuenta su existencia y sobre todo la tipología se remite a la descripción ya publicada de las mismas²⁷⁷. En total se llegaron a contabilizar para esta zona más de setenta sepulturas saqueadas, de las que el río sólo ha permitido salvar siete.

3.2. Población en altura

Entre sendas zonas de cuevas e hipogeos existe un cerro de cima plana. Tras la ascensión por cualquiera de sus laderas, especialmente la occidental, se confirma lo que vamos a encontrar al coronar los escasos metros de altura que posee. La cerámica romana aparece dispersa por sus laderas y especialmente en la plataforma superior, donde el haber arado la zona facilita la localización de materiales. Entre estos materiales cabe citar lo abundante de formas comunes romanas, también sigillatas, lucernas, paredes de ánforas, *tegulae* de diversas secciones e *imbrices*.

275 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1998, p. 276.

276 *Ibidem*, pp. 276-284.

277 *Ibidem*, p. 280.

La superficie del cerro tiene planta oval y su eje Este-Oeste alcanza los 150 m de longitud. De norte a sur se puede llegar fácilmente a los 500 m, si bien la cerámica dispersa se limita a un área máxima de 150 m de longitud. En algunos sectores, esta aparición de fragmentos cerámicos en superficie seguramente se deba a los movimientos de tierra de las labores de arado, más que a la existencia de zonas arqueológicas en el subsuelo propiamente dichas. Existen muros de 1 m de anchura en sus extremos orientales y occidentales lo que sugiere la posibilidad de algún tipo de cerramiento o muralla de todo el cerro en su parte superior. Así mismo cabe destacar una pequeña elevación del terreno a modo de colina artificial que coincide con la desaparición posterior de la aglomeración de fragmentos cerámicos lo cual podría ser interpretado como un cierre meridional de este yacimiento.

Desde su extremo más oriental, ya sobre el río, la distancia hasta Tell Aḥmar parece mínima, no más de 1.000 m. Lo que más sobresale es su posición dominante sobre el río Éufrates y sobre el camino de acceso que viene desde Manbiḡ. En los alrededores, al otro lado del wādī, se observa una zona de canteras que pudo servir de punto de abastecimiento de materia prima para la elevación y construcción de este importante conjunto arqueológico.

Aunque se retomará el tema más adelante, cabe plantear aquí la identificación de este enclave con la antigua Caeciliana. La vía de comunicación con Hierapolis es directa y aún viva. Por otra parte, es este sin duda el lugar que controlaba el vado de Til Barsip/Tell Aḥmar, desde tiempos anteriores a los romanos. El hecho de que su situación geoestratégica sea tan favorable y que las distancias de los distintos itinerarios de la antigüedad parezcan coincidir, crean un cúmulo de argumentos positivos difíciles de rebatir. Como ya he dicho se expondrán todas las pruebas, positivas y negativas, en el capítulo de síntesis dedicado a los centros urbanos del Alto Éufrates sirio. (Fig. 239)

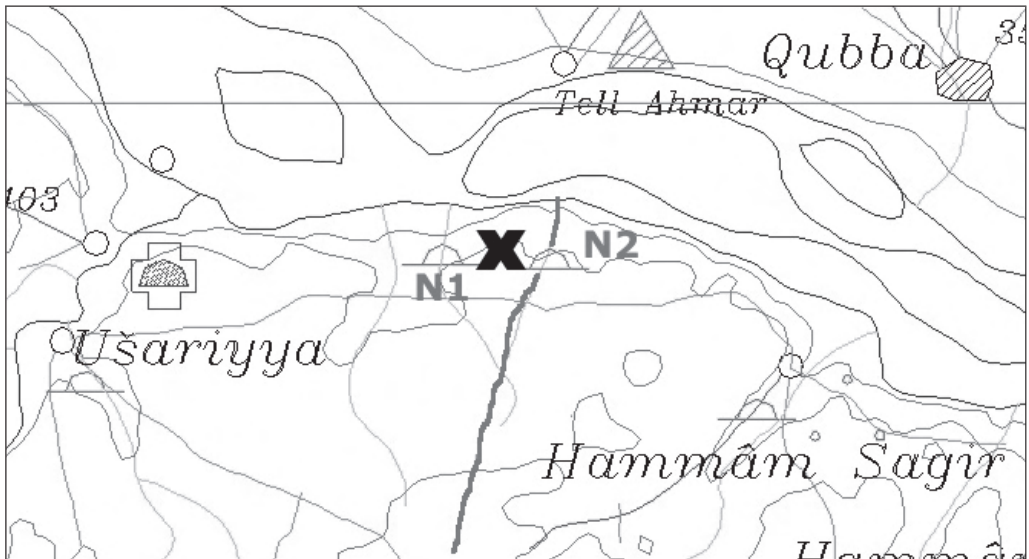


FIGURA 233. FTA. Mapa de situación

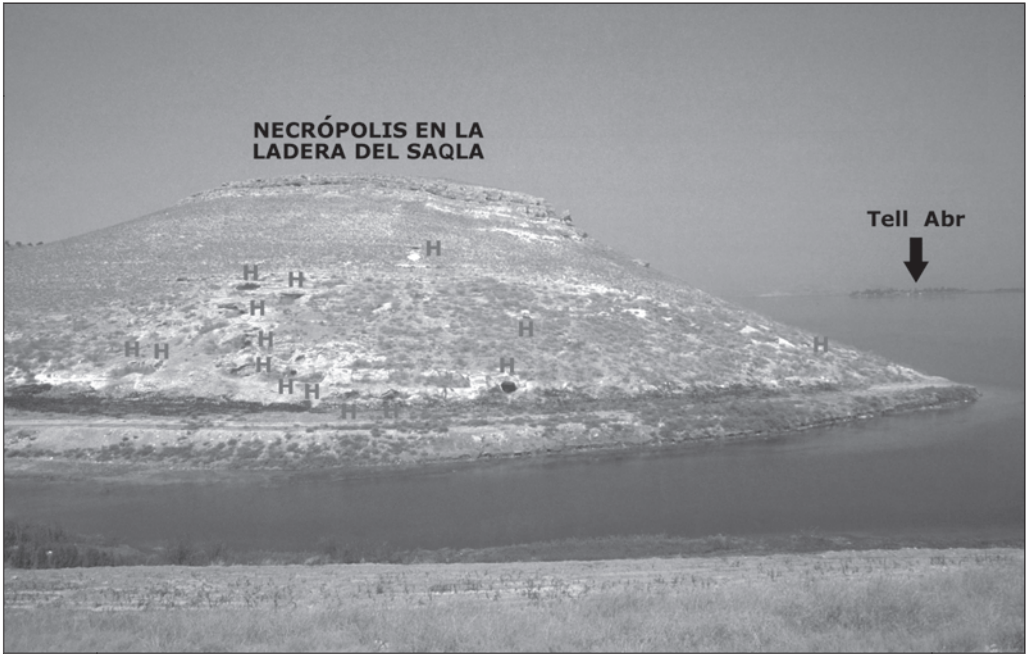


FIGURA 234. FTA. Vista de la «necrópolis occidental» en la ladera del Saqla

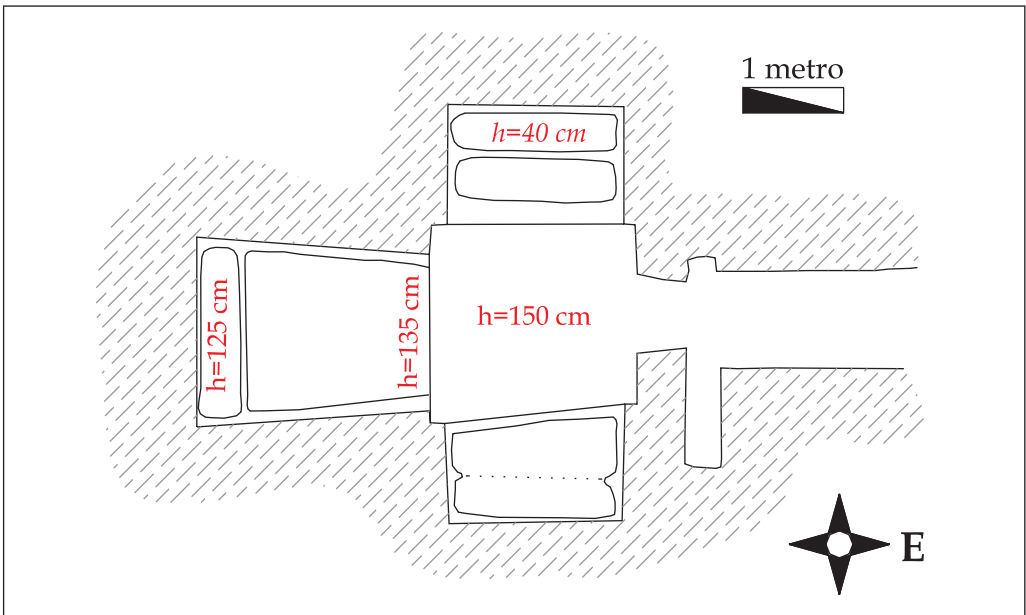


FIGURA 235. FTA. Hipogeo FTAI/17. Variante del tipo 5



FIGURA 236. FTA. Interior del hipogeo FTA/17

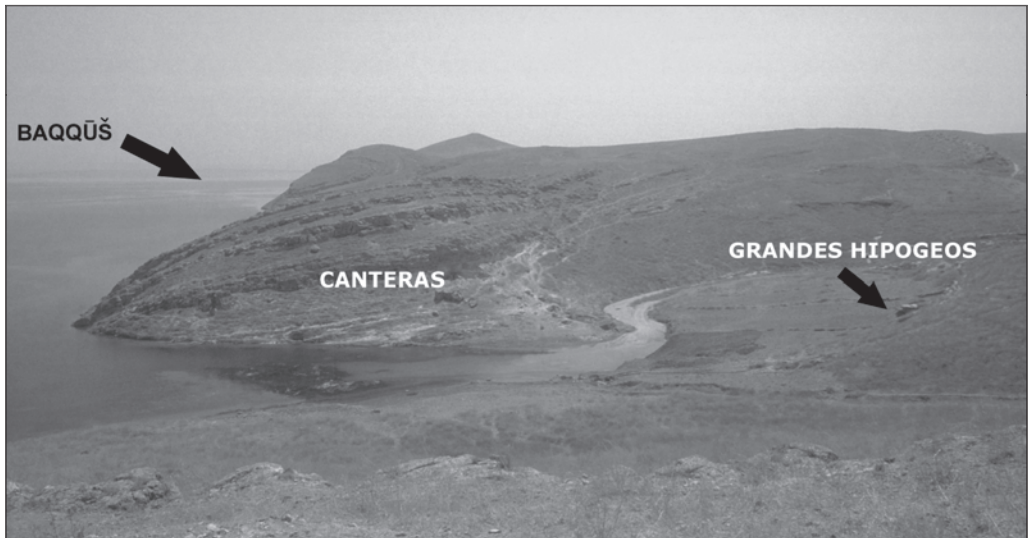


FIGURA 237. FTA. Vista de la «necrópolis oriental» en la ladera del Baqqūš

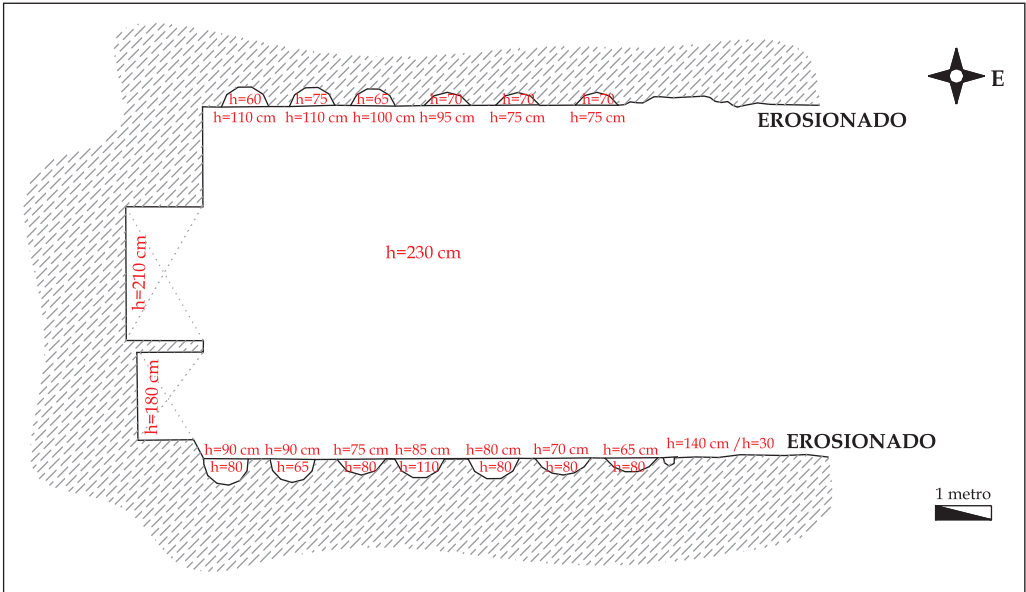


FIGURA 238. FTA. Hipogeo FTA/27. Tipo 8

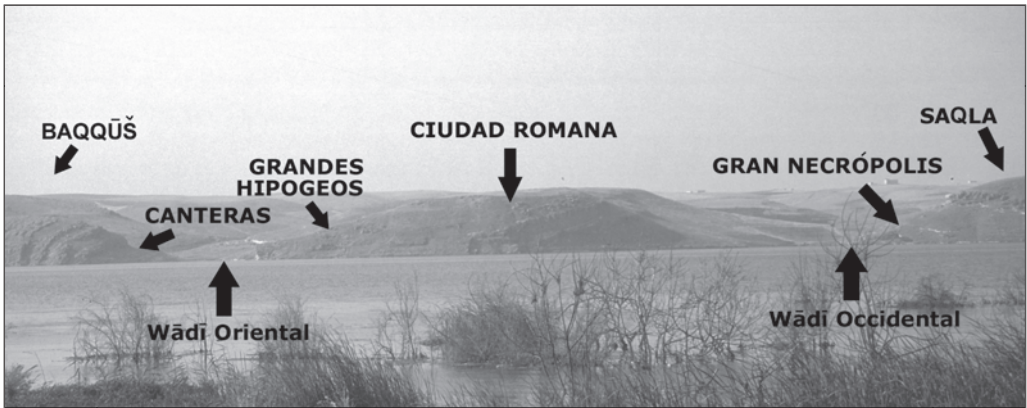


FIGURA 239. FTA. Vista panorámica del conjunto arqueológico enclavado frente a Tell Aḥmar